

EL UNIVERSO FREUDIANO DE "MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER" DE SIGMUND FREUD. En el centenario de su publicación.

LAURA MONSIVAIS GALINDO.

Licenciatura en Psicología, Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica, Doctorante del Doctorado en Investigación Psicoanalítica por el CiES. Docente del CiES

Correo electrónico: lm_avis@yahoo.com

Recepción: 05 de agosto de 2020/ Aceptación: 02 de noviembre de 2020

RESUMEN

El presente artículo analiza a cien años de distancia uno de los trabajos más controvertidos de la obra de Sigmund Freud, tratando de entender el contexto desde donde surge, que es el fin de la Primera Guerra Mundial, con la derrota de los imperios germánicos, las consecuencias de la aplicación de la ciencia al servicio del armamentismo y del Poder. También se analiza quienes son los interlocutores de Freud dentro del mundo germánico, se hace un recorrido sobre las cuestiones que se tratan en esa obra, y las interrogantes e hipótesis que quedan sin respuesta, y como el pensamiento de Freud aparece de forma poco sistemática o estructurada, tratando de acercarse a la filosofía para pensar acerca de conceptos psicoanalíticos, pero sobre todo sobre la pulsión de muerte que se ha hecho presente en este contexto de posguerra.

PALABRAS CLAVE: neurosis de guerra, neurosis traumática, compulsión a la repetición, temor, angustia, terror, placer-displacer, estado de nirvana, barrera anti-estímulo, pulsiones, pulsiones de autoconservación- sexuales, pulsión de muerte, posguerra.

SUMMARY

This article analyzes one of the most controversial writings of Sigmund Freud's work at one hundred years from its writing, trying to understand the context from which it arises, which is the end of the First World War, with the defeat of the Germanic empires, the consequences of the science application at the arms service and the Power. It also

analyzes who are Freud's interlocutors within the Germanic world, a review is made from the questions that are dealt within that work, the questions and hypotheses that remain unanswered and how Freud's thought appears unsystematic or unstructured, and how he tries to get closer to philosophy to think about psychoanalytic concepts, but especially about the death drive that has become present in this post-war context.

KEY WORDS: war neurosis, traumatic neurosis, repetition compulsion, fear, anguish, terror, pleasure-displeasure, state of nirvana, anti-stimulus barrier, drives, sexual self-preservation drives, death drive, postwar.

RÉSUMÉ

Cet article analyse l'une des œuvres les plus controversées de l'œuvre de Sigmund Freud dans une centaine d'années, en essayant de comprendre le contexte d'où elle surgit, qui est la fin de la Première Guerre mondiale, avec la défaite des empires germaniques, les conséquences de l'application de la science au service des armes et du pouvoir. Il analyse également qui sont les interlocuteurs de Freud dans le monde germanique, un tour est fait des questions qui sont traitées dans cet ouvrage, des questions et hypothèses restées sans réponse, et comment la pensée de Freud apparaît de manière non systématique ou structurée, en essayant d'approcher la philosophie pour penser les concepts psychanalytiques, mais surtout la pulsion de mort devenue présente dans ce contexte d'après-guerre.

MOTS CLÉS: névrose de guerre, névrose traumatique, compulsion de répétition, peur, angoisse, terreur, plaisir-déplaisir, état de nirvana, barrière anti-stimulus, pulsions, pulsions d'auto-préservation sexuelle, pulsion de mort, d'après-guerre.

INTRODUCCIÓN

En 1920 Sigmund Freud, publicó "Más allá del principio de placer", a dos años del fin de la Primera Guerra Mundial (1918), y hoy, a cien años de su publicación sigue abriendo muchas interrogantes ya que se nos presenta S. Freud ante la incertidumbre y la especulación, Sobre esta publicación, Jean Laplanche, en "Vida y muerte en psicoa-

nálisis" escribió que "Estamos ante el texto más fascinante y más desconcertante de toda la obra freudiana" (144)[1].

En esta obra el pensamiento de S. Freud se presenta como una disertación poco sistematizada, En una carta a Lou Andreas-Salomé, le informa que le enviará el artículo "Mas allá del principio de placer" (Viena, 9 de marzo de 1919), y le comenta: "El trabajo sistemático de una materia me resulta imposible; el carácter fragmentario de mis experiencias y la naturaleza esporádica de mis ocurrencias no lo permiten. Pero si vivo todavía diez años, me conservo capaz de trabajar en todo este tiempo, no me muero de hambre, no me matan y no resulto demasiado afectado por la miseria de los míos o la que impera a mi alrededor - las condiciones son sin duda muchas -, prometo hacer a la misma otras contribuciones. Una de las primeras de esta clase estará contenida en un artículo intitulado "más allá del principio de placer", con respecto al cual espero de su parte un comentario crítico-sintético detallado.", (125)[2]. El comentario de Lou A.-S. emitido el 26 de diciembre de 1920 desde Göttingen, dice, "de las ideas de vida y muerte, tal como aquí se construyen, puedo decir, en forma peculiar, "tanto aquí le sigo" como "voy en dirección opuesta". Porque en la medida en que "muerte" y convertirse en materia inorgánica, sólo se constituyen para nosotros en conceptos, en última instancia, biológicamente, siguen siendo en cierto modo una imagen tomada del exterior" (139)[2].

James Strachey comenta en la nota introductoria a "Más allá del principio de placer", que en el otoño de 1919, S. Freud le mandó un borrador a Karl Abraham y otro a Max Eitingon (4)[3], y que este borrador todavía no incluía algunos aspectos biológicos ni sobre la muerte, que posteriormente fueron incorporados, añade que todavía a inicios de 1920 seguía revisando este trabajo y que pese a que presentó un resumen ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena en junio de 1920 y otro ante la Sociedad Psicoanalítica Internacional en julio de ese mismo año, fue hasta septiembre cuando lo dio por terminado, siendo publicado hasta diciembre de ese año.

Esta obra revela una postura filosófica de S. Freud ante la vida y la muerte, donde más que contestar, plantea varias interrogantes, en ella se cumple que "toda la Theoria

además de ser praxis, es a la vez poiésis" (21)[4]. Para introducirnos a esta obra habrá que aproximarnos desde una interpretación hermenéutica, que es una herramienta de interpretación de textos o discursos que pueden tener varios sentidos o existe la polisemia en ellos, Beuchot M. señala que el primer paso para la interpretación es conocer el contexto, piensa como H.-G. Gadamer que mientras más datos se conozcan sobre una obra más pertinente será su interpretación.

CONTEXTO

Antecedentes.

S. Freud durante el siglo XIX había presenciado el fortalecimiento de la alianza entre el Imperio Alemán y el Imperio Austro-húngaro, y el florecimiento de la ciencia positivista, la filosofía racionalista y las artes realistas, que inauguraban "la modernidad", la industrialización se hallaba en su apogeo, la ciencia oficial había dado un enfoque racional al estudio de las ciencias naturales, La revolución darwiniana (1859), había colocado al hombre dentro de la naturaleza. En la medicina se hicieron grandes adelantos tanto en el tratamiento de la enfermedad como en el diagnóstico, gracias al uso del microscopio, la aparición de las vacunas, la aparición de la asepsia y la anestesia principalmente, la medicina se profesionalizaba en sociedades y asociaciones, hospitales y universidades; en Alemania la Sociedad Médica Alemana fundada en 1872, incluía práctica y estudios de laboratorio. Las ciencias se fundamentaban en las ideas de August Comte (1798-1857) y su obra "Curso de Filosofía Positiva". donde señalaba los fundamentos de la ciencia "moderna", y cuyas bases eran las matemáticas, la física y la biología, y cuyo objetivo era la búsqueda de leyes generales basadas en la observación, hipótesis, análisis y síntesis, se considera a Comte como iniciador del positivismo con aspectos filosóficos y sociológicos, se consideraba que a través del desarrollo de la ciencia y la tecnología, no solo se instauraba una nueva filosofía, sino que además como Comte proclamaba, se lograría "establecer las bases de una nueva metodología científica que conduciría a conseguir una reforma social" (244)[5], este paradigma que prometía el progreso por medio de la ciencia dominó Europa gran parte del S. XIX y parte del S. XX.

Hubo pensadores que lejos de tener una postura "optimista" ante el positivismo y su modelo hegemónico, denunciaron que el uso que se le daba a la tecnología y a la ciencia, ya que constituían un saber al servicio de quien ejercía el poder y no cumplían los ideales humanistas formulados ya desde la Revolución Francesa. Tanto la ciencia como la tecnología habían sido usadas contra el hombre, como señalaban C. Marx y F. Engels, que evidenciaban los nuevos tipos de explotación del hombre; por su parte algunos filósofos señalaban que la ciencia y la tecnología era impulsados solo en relación a su utilidad. F. Nietzsche había criticado la fusión poder-saber, y ante el desarrollo armamentista en Alemania señalaba que la ciencia se mostraba más interesada que interesante y que, además, "la razón, desempeñaba en realidad un papel muy pequeño en la vida humana" (848)[6]. También en Alemania Max Stirner, con una visión anarquista, opinaba que la sociedad alemana promovía el egoísmo y la desigualdad. Max Weber (1864-1920), sociólogo marxista, definió al Estado como una entidad que ostenta el monopolio de la violencia legítima y los medios de coacción.

Dentro de este horizonte, S. Freud, también hizo tambalear el "optimismo" racionalista de finales del S. XIX, con un conjunto de teorías que desde el paradigma científico mostraban que "el comportamiento humano se hallaba fuertemente determinado por el inconsciente, por experiencias más tempranas de la persona y por sus impulsos interiores, los cuales, en su mayoría la gente no recordaba" (850)[6].

Las ciencias a finales del siglo XVIII y principios del XIX, tuvieron grandes avances en toda Europa. Algunos científicos en Alemania y en lo que entonces abarcaba el Imperio Austro-Húngaro fueron:

En la biología: Gregor Mendel (1822-1884), que en su obra "experimentos sobre híbridos de plantas" (1865), sentó las bases de las leyes de la herencia.

Ernst Haeckel (1834-1919), filósofo y naturalista, introdujo los términos "filología" y "ontología", y en 1866 publicó "morfología general de los organismos"; donde observaba que la simetría de los cristales, semejaba la de los seres simples y en "la maravilla de la vida", postulaba el origen inorgánico de los seres vivos y con J. Otto Bütschli

(1848-1920), planteó que además de los reinos mineral, vegetal y animal, existía un cuarto, el reino de los protistas.

En la psicología: Wilhelm M. Wundt (1832-1920), considerado el fundador de la psicología experimental, funda el primer laboratorio en 1879, para estudios sobre sensación, conciencia e introspección y estudia sobre la psicología social en su obra "Psicología de los pueblos" (1900-1920).

Hermann Helmholtz (1821-1894), considerado empirista, realizó estudios sobre la fisiología de la percepción y estudios sobre física y química.

Gustav Fechner (1801-1882), estudio la relación mente-cuerpo a través de la relación estímulo-percepción, incorporando la ley de la sensación de Ernst H. Weber (1864-1920), quien se considera pionero en psicofísica y formuló una ecuación para medir umbrales de sensación.

En la física, Max Planck (1858-1947) y Erwin Schrödinger (1887-1961), sentaban los fundamentos de la teoría cuántica en 1900 y Albert Einstein (1879-1956), en 1905, presentó su teoría sobre la ley de la relatividad especial y posteriormente la ley de la relatividad general en 1915.

La Gran Guerra

S. Freud no interrumpió sus trabajos de investigación durante La Primera Guerra Mundial, en los inicios de ésta, el 25 de noviembre de 1914, escribe a Lou Andreas Salomé, "No dudo de que la humanidad se recuperará también de esta guerra, pero estoy seguro de que ni yo ni los de mi edad volveremos a ver el mundo con alegría. El asunto es demasiado feo. Y lo más triste del caso es que todo es exactamente tal como, de acuerdo con las perspectivas suscitadas por (el) psicoanálisis deberíamos representarnos a los hombres y su conducta" (20)[2], y más adelante habla sobre la ciencia, añadiendo "Ya sé que la ciencia sólo aparentemente está muerta, pero la humanidad, en cambio, parece estar muerta de verdad. Constituye un consuelo el que nuestro pueblo alemán sea el que mejor se ha comportado en esta circunstancia, tal vez porque se siente seguro de la victoria" (21)[2].

El 31 de enero de 1915 (desde Viena), S. Freud escribe a Andreas- Salomé en otra carta "Mi primogénito se encuentra ya en una trinchera en Galitzia" (29)[2]. Ese mismo año el 30 de Julio escribe, acerca de su segundo hijo "...el otro guerrero que mañana sale también para el norte. ", más adelante "...me siento a menudo tan solo como en los primeros diez años en que se extendía el desierto a mi alrededor; pero era yo más joven y disponía de una energía ilimitada para esperar" (36)[2].

Sobre la neurosis de guerra

Durante la llamada "Gran Guerra", entró en Inglaterra, en el ámbito médico, el término "sheell shok", para designar el trastorno por estrés postraumático que presentaban los soldados, se le atribuye a Charles S. Myers el término, porque lo empleó por primera vez en una publicación de la revista The Lancet, en 1914, donde describía los trastornos psíquicos y mentales que pese a no haber lesiones físicas, presentaban los soldados, (fenómeno que ya se había contemplado en los accidentes ferroviarios) y que causaba gastos económicos en tratamiento y que además, eran causa de ausencia laboral; estos trastornos se presentaban a través de conmociones nerviosas y mentales que podían provocar trastornos somáticos. De este tipo de trastornos ya daba cuenta Herodoto, desde el S.IV a.n.e., mediante varios ejemplos, como en "La Segunda Guerra Medica-Jerjes", donde escribe que Jerjes fue dominado por el llanto y que su tío Artabano le dijo "de mi puedo decir que me siento hasta aquí tan lleno de miedo que me hallo fuera de mí mismo" (79)[7].

Durante las Guerras Napoleónicas (1803-1815), el estado francés atendía a los heridos en combate, Dominique Larrey diseñó el principio de triaje, (escalafón de atención) y el uso de ambulancias, en los hospitales donde se atendía a los soldados, se observó que además de las heridas físicas, presentaban secuelas psicológicas, a las que se les llamó el "Vent de boutel" y se promovió para rehabilitarlos, la escritura de memorias, por lo que surgieron varios Teinturiers (escritores anónimos).

Durante La Primera Guerra Mundial, algunos de los médicos que daban asistencia hospitalaria también dieron cuenta de las secuelas psicológicas que dejaba la guerra,

como ha señalado J. Brunner (295-320)[8], entre estos destacaron: A. Kardiner (también psicoanalista), quien posteriormente publicó en 1941, "the traumatic neurosis of war"; Paul A. Sollier, (alumno de J. M. Charcot), quien sostenía que los trastornos psicológicos eran un epifenómeno de las causas físicas; Joseph Babinski, que consideraba que este trastorno era una feminización ante requerimientos extremos; Roudebush que pensaba que esta patología era una ganancia secundaria; el neurólogo alemán Hermann Oppenheim, quien en 1889 había escrito "Sobre la neurosis traumática", pensaba que los trastornos en excombatientes debía abordarse a partir de cambios orgánicos que perpetúan las neurosis psíquicas.

Algunos psicoanalistas que influyeron en la incorporación del estudio y tratamiento de la neurosis de guerra en el campo de la medicina, durante esta guerra mundial, fueron según Ramirez O. [9]: Sandor Ferenczi, que expuso en algunos hospitales "algunos trastornos del sueño en la neurosis de guerra, como la repetición de pesadillas y trastornos en la vida sexual" (4)[9]; Viktor Tausk en Polonia, ante La 2º conferencia de Médicos en Lublin, señaló la diferencia entre neurosis de guerra y psicosis de guerra y la presencia de melancolía y paranoia en estas patologías (43-44)[9]; Ernst Jones desde Inglaterra presentó los "Shocks de guerra" a la luz de las teorías de Freud, en 1918, ante La Real Academia de Medicina [9].

A pesar de que las teorías freudianas eran incorporadas, por primera vez, a la medicina y psiquiatría oficial, S. Freud no asistió a estos encuentros, pero comentará en 1918 (17 de febrero) en una carta a Lou Andreas Salomé "...una obra muy simpática del Dr. Ernst Simmel "Neurosis de guerra y "trauma psíquico", Múnich, 1918, según datos reunidos en un lazareto de Posnania, le mostrará a usted que la medicina alemana de guerra empieza finalmente a utilizar del análisis e informa al respecto favorablemente" (98)[2].

Freud contemplaba como sus teorías eran incorporadas a la medicina oficial y mientras tanto él escribía, el 21 de marzo de 1916, "...los héroes en el frente y los rezagados en la casa siguen todos con vida" (46)[2].

Posguerra

En esta primera guerra mundial, el avance científico y tecnológico posibilitó la creación de armas automáticas, cañones, tanques, aviones y submarinos, se conoce como "La Gran Guerra"; tanto por su extensión geográfica como por la destrucción que dejó, (se calcula que murieron 9 millones de soldados, 7 millones de civiles y dejó un saldo de 20 millones de heridos), además, 6 millones de personas murieron de hambre y a esto se sumó otro fenómeno devastador, la pandemia de "Gripe de 1918" conocida como "gripe española" (1918-1920), por la que murieron cerca de 40 millones de personas en Europa, (la hija menor de S. Freud falleció por esta causa). S. Freud, que continuaba su correspondencia con Lou Andreas-Salomé, en una carta fechada el 9 de mayo de 1920, menciona lacónicamente a su "difunta hija" y más adelante "... aquí no logramos ya estar alegres. Las circunstancias exteriores son también espantosas..." (132)[2].

En 1919, en otra carta fechada el 1 de agosto, Freud comenta a Andreas-Salomé acerca del suicidio del amigo y colega mutuo, Viktor Tausk (acaecido el 3 de julio de ese año), "...volvió agotado por los horrores de la guerra; tenía que reconstruir en Viena, en las condiciones más desfavorables, la existencia que había perdido en la movilización..." (129)[2].

Al V Congreso Internacional de Psicoanálisis, celebrado en Budapest en 1918, asistieron además de psicoanalistas, oficiales militares alemanes y austro-húngaros, K. Abraham fungió como presidente y S. Ferenczi como relator.

Sobre el congreso en Budapest, S. Freud comentó a Lou Andreas-Salomé, en una carta fechada el 4 de octubre de 1918, "Cesión de la sala de sesiones de la Academia de Ciencias y, en una palabra, todo lo que corresponde a otros congresos, pero que hasta ahora les había sido negado a los nuestros" (109)[2], y más adelante comenta que el Dr. Simmel, "Va mucho más allá de lo que muestra en su publicación, y tiene también una actitud favorable frente al "pañó rojo" del elemento sexo" (109)[2].

Fallece Otto Gross, quien introducía la aplicación del psicoanálisis a la acción social, el

20 de enero de 1920 y también fallece Antón Von Freund, quien fue un mecenas de la Asociación Psicoanalítica Internacional y financió la Editorial Psicoanalítica Internacional.

Es dentro de este contexto que Freud escribió "más allá del principio de placer".

EL TEXTO DENTRO DEL CONTEXTO DEL PENSAMIENTO ALEMÁN

"Me he escogido ahora a manera de retiro el tema de la muerte, he tropezado con una curiosa idea a partir de las pulsiones, y necesito leer toda clase de cosas relacionadas con la materia, entre otras, por primera vez a Schopenhauer. Pero no me gusta leer" (129)[2].

Primer apartado

Freud, plantea que placer y displacer se refieren "a la cantidad de excitación presente en la vida anímica y no ligada de ningún modo- y que esta interacción regula los procesos anímicos y que el placer está vinculado a la disminución de tensión, en tanto que en el displacer hay un aumento de tensión, es decir que placer y displacer se relacionan con la cantidad de excitación e incorpora el principio de constancia de G. Fechner , formula la hipótesis de que "el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él" (8-9)[3]; es decir que la tendencia es a la estabilidad y el esfuerzo se realiza contra la inestabilidad, y agrega que este mecanismo del principio del placer tiene carácter de "ley" y que corresponde a un trabajo primario del aparato anímico, pero dado que puede resultar dañino para la autoconservación, es relevado por las pulsiones de autoconservación del yo; que sin resignar el propósito puede lograr posponer, tolerar el displacer, permitir el aplazamiento o rodeo, para llegar al placer. Pero dado que el principio de placer rige por largo tiempo, las pulsiones sexuales siguen presentes, incluso en el interior de yo.

Esta imposición del principio de realidad puede ser también causa de displacer, y estos conflictos se presentan a través del desarrollo del yo y la presencia de pulsiones congénitas que tienen su primacía en distintas fases del desarrollo.

Ciertas pulsiones que son inaceptables. en el yo son segregadas por el proceso de represión. Estas pulsiones seguirán pugnando por su satisfacción "directa o indirecta" y su satisfacción podrá causar displacer al yo "placer neurótico".

Hay displacer de percepción, por pulsiones insatisfechas o de una percepción externa percibida como amenaza, que dinamizan el aparato psíquico bajo el principio de placer o de realidad. aborda los conflictos entre el yo y las pulsiones, pero sugiere que es necesario ahondar acerca de estas amenazas externas.

A. Schopenhauer había escrito en 1851, acerca de dos factores que también interactúan en el equilibrio para el bienestar, relacionados en el placer-displacer, la interacción dolor-tedio, planteando que "Una ojeada general nos hace descubrir dos enemigos de la felicidad; son el dolor y el tedio, Además podemos observar que, a medida que conseguimos alejarnos, nos acercamos al otro, y recíprocamente; de manera, que nuestra vida representa, en realidad, una oscilación más o menos fuerte entre ambos. Eso proviene del doble antagonismo en que cada uno de ellos se encuentra respecto del otro, exterior u objetivo e interior o subjetivo" (35)[10], aquí se presenta la idea de la búsqueda de excitación como placer.

Segundo apartado

En el segundo apartado, Freud trata sobre "la neurosis traumática", comienza señalando que los síntomas son similares a los que se presentan en la histeria, pero que hay más "padecimiento subjetivo" y que estos síntomas se parecen a los de la hipocondría y la melancolía, pero en las neurosis traumáticas hay más devastación en el aparato psíquico.

Piensa que ha habido confusión entre neurosis de guerra y neurosis traumáticas de paz, piensa que en ambas interviene "el factor sorpresa y el terror" y que puede variar su efecto si se acompañó de daño físico. Añade que, ante el peligro, no es lo mismo miedo, terror y angustia; ya que la angustia se anticipa al peligro; aunque éste no sea identificado, en tanto que, en el miedo, el peligro está bien identificado y el terror se produce ante la amenaza sorpresiva.

A partir del estudio de los procesos oníricos aborda la neurosis traumática, sobre ellos dice que el enfermo reproduce repetidamente el suceso traumático, despertando con terror; porque "quedo fijado al trauma", "sufre de recuerdos", y que como en la histeria puede haber trastornos motores.

A continuación, se pregunta cómo es que el sueño que tiende a satisfacer un deseo, en estos casos parece que más bien satisface "tendencias masoquistas del yo" dejando abierta la interrogante, acerca de la irrupción del yo en el mundo onírico.

Dejando abierta la cuestión anterior, trata a continuación sobre el "juego infantil" comentando acerca del trabajo de Sigmund Pfeifer "Expresión de las pulsiones eróticas infantiles en el juego" que se publicó en 1919, Freud señala que éste trabajo, al analizar los motivos del juego adolece de un análisis económico del aparato psíquico y la "ganancia de placer".

Relata la observación que realizó en su nieto de año y medio que repetidamente arrojaba objetos "lejos de sí", mientras exclamaba "o-o-o-o" que según Freud era un intento de decir "fort" (lejos en español), y que después, un carrito atado por un cordel le entretenía lanzándolo acompañado del "o-o-o-o", para posteriormente atraerlo emitiendo la sílaba "Da" (allí, en español), mientras repetía este entretenimiento, Freud notaba que el niño mostraba más satisfacción cuando acercaba el carrito. Freud interpreta este juego como una simbolización puesta en objetos externos que se ausentan y su retorno (como la madre) y su placer de hacerla volver, y en una nota Freud anota que esta representación de la desaparición de la madre, alternada con su aparición se reproducía ante un espejo siendo él mismo quien aparecía y desaparecía. Freud reflexiona acerca de que en el primer tiempo se crea la tensión para provocar placer en un segundo tiempo.

Más adelante relata una acción agresiva que se manifestó en el mismo niño un año y medio más tarde, a través de lanzar violentamente un juguete, mientras decía "¡vete a la guerra! ", (donde se hallaba su padre) y Freud comenta: "Botando objetos en lugar de personas". Y se pregunta, ¿Puede un "drang" (impulso) de apoderarse de algo ac-

tuar según el proceso primario más allá del principio del placer?, y también plantea que ante una vivencia que el niño había enfrentado pasivamente podía, a través del juego, asumir ante ella un papel activo, pero que en el juego la repetición de una experiencia desagradable se presenta más allá del principio de placer, la ganancia, de placer (piensa) es de otra índole.

Agrega que en el arte también hay un trabajo de elaboración al representar un recuerdo displacentero y que es lanzado hacia otros (el público), aquí se cuestiona como en éste fenómeno actúa el principio de placer, pero concluye que requiere de consideraciones más allá de principio de placer, Aquí las interrogantes son ¿en el juego y en el arte se puede repetir un evento desagradable como parte de los procesos anímicos más allá del principio de placer?

Sobre el contenido de los sueños agradables o desagradables y su relación con el arte y la filosofía, F. Nietzsche escribió en 1870-1871, en "El nacimiento de la tragedia", "La relación que el filósofo mantiene con la realidad de la existencia es la que el hombre sensible al arte mantiene con la realidad del sueño; la contempla con minuciosidad y con gusto; pues de esas imágenes saca él su interpretación de la vida. mediante esos sucesos se ejercita para la vida. Y no son sólo acaso las imágenes agradables y amistosas las que él experimenta en sí con aquella inteligibilidad total; también las cosas serias, oscuras, tristes, tenebrosas, los obstáculos súbitos, las bromas del azar, las esperas medrosas, en suma, toda la <<divina comedia>>de la vida" (42)[11].

Tercer apartado

En este apartado Freud reflexiona acerca de que el paciente repite experiencias pasadas, reprimidas, más allá de sólo recordarlas, (como se observa en la neurosis de transferencia), y entonces dice que hay una "compulsión", o (deseo vehemente) a la repetición, lo reprimido se esfuerza por aparecer en la conciencia, y que, si bien la resistencia está en el yo, en el núcleo del yo hay material inconsciente.

Freud se pregunta entonces, si el yo se rige bajo el principio de placer, ¿Cómo es que revive experiencias que no fueron placenteras? Esto se produce en neuróticos y también en personas que él considera no neuróticas que presentan una apariencia de se-

guir un destino realizado por la persona y trazado a partir de tempranas etapas del desarrollo, que los hará repetir no solo sus conductas, sino las circunstancias, y entonces Freud trae el concepto del "eterno retorno de lo igual" y piensa que esta compulsión a la repetición se presenta también en el juego y que esas repeticiones aparecen en el paciente como una neurosis de destino y concluye que esta obsesión por la repetición aparece más allá de placer.

En una carta escrita en 1915, el 9 de noviembre, escribe a Andreas- Salomé, "Mi segundo guerrero...y fue el único, así que escapó del destino de verse sepultado y enterrado por una granada. ¿Cree usted que podemos confiar en la repetición regular de semejantes casualidades? (41)[2].

En la carta citada anteriormente, Freud toma "el eterno retorno de lo igual" como buen augurio para su hijo, pero a través del texto nos muestra también el lado oscuro de esta repetición. Acerca del "eterno retorno", F. Nietzsche escribió en "La Gaya Ciencia". (1882), "...pero que pensarías si día y noche te persiguiese un demonio en la más solitaria de las soledades, diciéndote <<Esta vida, tal como al presente la vives, tal como la has vivido. Tendrás que vivirla otra vez y otras innumerables veces.>>" (255)[12].

Cuarto apartado

Freud inicia escribiendo "Lo que sigue es especulación", y parte de que la conciencia es intermediaria entre el interior y el exterior, así como el preconsciente, entre la conciencia y el inconsciente y que las huellas mnémicas no están en la conciencia.

Después toma la imagen del organismo como una "vesícula excitable", que es constituida tanto por la herencia como por la interacción con el exterior, y queda conformada para recibir estímulos, y en posteriores condiciones, supone, que para imprimir una huella la excitación tiene que vencer una resistencia por facilitación y retoma la teoría de Breuer de que la energía puede ser ligada o libre y que en el sistema consciente fluye la libre. También piensa que hay un trabajo para recibir los estímulos y otro para filtrarlos, y que una vez que ingresan pueden transformarse.

La temporalidad, comenta, no existe en el inconsciente, (como se ve en pacientes), habla después de la protección anti estímulos, los internos, señala, pueden ser proyectados hacia afuera y en el caso del trauma, comenta, es una estimulación que ha traspasado la barrera de protección, ambas situaciones consumen mucho esfuerzo del aparato psíquico, como en el sueño y distintas patologías que no actúan bajo el principio de placer porque también interviene la compulsión a la repetición y termina planteando que las sensaciones que han sobrepasado la protección anti-estímulo provocan una perturbación energética que pondrán en acción mecanismos de defensa, ligándolos psíquicamente para conducirlos y lograr su tramitación prioritarios al principio de placer, y señala que en la neurosis traumática se reduce si hay una herida física porque habrá una energía sobre investida sobre un órgano que permitirá desviar la energía.

En este apartado, Freud busca los procesos que actúan al margen del principio de placer, además del enfoque biológico hace un análisis desde el psicoanálisis. Por eso escribió en una carta a Andreas- Salomé el 30 de julio de 1915, "Lo que me interesa es la separación y la articulación de aquello que, de otro modo, confluiría en una papilla originaria" (37)[2]. Sobre esa "papilla originaria" referida como un material biológico, Freud elucida acerca de que ésta debe enfrentar el mundo interno y el externo, emociones e ideas agradables y desagradables incluyendo su vida y su muerte.

Schopenhauer A. había pensado acerca de la relación entre el mundo objetivo y el subjetivo "Todo esto deriva de que toda realidad, es decir toda actualidad cumplida se compone de dos partes, el sujeto y el objeto, partes tan necesarias y tan estrictamente unidas como el oxígeno y el hidrógeno en el agua. La mitad objetiva idéntica, siendo distinta la subjetiva, o recíprocamente, hará que la realidad actual será distinta. Para hablar más vulgarmente, cada cual está forrado en su conciencia como en su piel, y sólo vive inmediatamente de ella (19)[10].

Quinto apartado

Freud parte de que las pulsiones son las más "proficuas" (provechosas), como fuente de excitación interna y las representantes de todas las fuerzas del cuerpo y que son transferidas al aparato anímico y que buscan su descarga, del Inconsciente a la cons-

ciencia , pero en ese recorrido pueden transferirse, desplazarse y condensarse en el inconsciente, que son regidas por el proceso primario y en la consciencia por el proceso secundario, en el proceso primario hay una investidura móvil y en el secundario la investidura puede tener alteraciones de investidura ligada, estas alteraciones producen una perturbación, como en la neurosis traumática, la ligazón lograda podría establecer el principio de placer.

Vuelve a tratar sobre la compulsión a la repetición con carácter de pulsión en el juego infantil donde se puede repetir una vivencia displacentera y que en el adulto pierde el goce de la repetición, pero que se vuelve a mostrar en la transferencia donde muestra huellas mnémicas reprimidas que subsisten en estado no ligado y que es una característica de las pulsiones su carácter conservador, como un esfuerzo orgánico, se empeñan dice, en lograr viejas metas filogenéticas y entonces se plantea que "la meta de toda vida es la muerte", así como lo inorgánico es precursor de lo orgánico.

Agrega que las pulsiones sexuales tienen otras características, ya que ellas tienen un desarrollo dentro del organismo y su meta es la reproducción en otro organismo, y añade que a pesar de la represión continúan esforzándose por alcanzar su meta y que la sublimación no cancela la tensión y termina planteando que Eros es más dominante que el impulso de perfeccionamiento.

Este es el capítulo que más planteamientos filosóficos plantea, Freud había escrito en una carta a Andreas-Salomé, el 9 de febrero de 1919 "El leonardo, lo único bello que haya yo escrito jamás" (119)[2]. En esta misiva habla de la relación mínima entre el arte y sus investigaciones, por lo que pasa de soslayo el arte como descarga exitosa, sublimada, desplazada de pulsiones, que además de su función de descarga, permite el dominio no solo de una vivencia, sino el desarrollo de una técnica, además de proyectar representaciones en el exterior de los acontecimientos anímicos.

Carlos Marx apuntó acerca del trabajo libre, que es en "la transformación del mundo objetivo donde el hombre por lo tanto comienza a manifestarse realmente como ser genérico" (68)[13], y que, mediante la actividad creadora, "aparece la Naturaleza como obra suya, como su realidad. El objeto del trabajo es; por tanto, la objetivación de la

vida genérica del hombre; aquí se desdobra no sólo intelectualmente como en la conciencia, sino laboriosamente, de un mundo real, contemplándose a sí mismo, por los tanto en un mundo creado por él" (68)[13], además que "La naturaleza ofrece los medios de vida...el hombre no puede vivir sin objetos sobre los que actúa" (68)[13], también señala el papel de la práctica como facilitador de este dominio del mundo exterior.

En alemán jugar (spiel) se refiere tanto a lo lúdico como a practicar e interpretar un arte (kunst). La actividad artística puede cumplir la función de descarga o proyección hacia el exterior (sublimación), su repetición puede ser entretenimiento o entrenamiento, permitir al hombre reflejarse a sí mismo a través de sus obras, y Eros tiene ahí un lugar principal. para W. Fürtwängler, (1888-1954), la idea artística es "una descripción de un proceso de condensación, dentro del mundo real"(41)[14]; pero el arte va más allá del entretenimiento, y en cuanto al público, piensa éste autor, que gracias a las grandes obras "un público tomará conciencia plena de las fuerzas que anidan en él" (15)[14]. Acerca de la repetición comenta que "el sentido de claridad y de la lógica (en la música) debe - como todo sentido- ser practicado, como todo órgano, debe ser aplicado y ejercitado constantemente" (23)[14]; pero que el desarrollo de la técnica no implica arte, si no sigue "siendo expresión de un proceso anímico" (25)[14], señalando con esto una función muy importante de la repetición.

Sexto apartado

En este apartado Freud replantea que las pulsiones sexuales dirigidas al objeto, se relacionan con la transmisión y continuidad de la vida, en tanto que las yoicas, son autoconservadoras, pero se dirigen a la muerte; entonces se pregunta si ambas son antagónicas, ya que unas están programadas para regresar a lo inorgánico y las otras a continuar la vida, más allá del individuo, una parte es "mortal y la otra inmortal", las que empujan hacia la continuación (Eros), que se relacionan con las ideas de Schopenhauer de "la voluntad de vivir" y el Eros que "cohesiona todo lo viviente".

Considera que una parte del yo tiene pulsiones de autoconservación (narcisistas) y otra puede hallarse en oposición dentro del yo, siendo esta instancia el mediador.

Hace referencia a otra polaridad que se presenta entre el amor de objeto (amor -odio), que actúa hacia el exterior y puede ir hacia el mismo individuo, y concluye argumentando que es una especulación el planteamiento de la polaridad entre pulsión de vida-pulsión de muerte.

Schopenhauer desde una visión biológica transformista escribió en "Metafísica de la muerte", "Esta materia que no es más que polvo y cenizas, disuelta muy pronto en agua, va a convertirse en un cristal, a brillar con el brillo de los metales, a producir chispas eléctricas, a manifestar su poder magnético...a modelarse en plantas y animales, y a desarrollar, en fin, en su seno misterioso, esa vida cuya pérdida atormenta tanto vuestro limitado espíritu. ¿No es nada, pues, el perdurar bajo la forma de esta manera?" (58)[15].

Séptimo apartado

Finalmente, Freud, escribe que sí hay un esfuerzo por volver a un estado anterior y otros de autoconservación, que parecen estar más allá del principio de placer; pero piensa que más bien interactúan con éste. El proceso de ligazón actúa bajo el principio de placer, pero la tendencia hacia el cero en la muerte entra en contradicción con el principio de constancia.

Se pregunta, en conclusión, si placer- displacer se relaciona con procesos ligados y no ligados, pero asegura que los no ligados son más intensos que los ligados, La búsqueda de placer es más fuerte en las primeras etapas del desarrollo y la conciencia "nos transmite desde dentro no sólo las sensaciones de placer y displacer, sino también las de una peculiar tensión que, a su vez, puede ser placentera o displacentera" (61)[3].

Anta Freud, que las pulsiones de vida son percibidas, en tanto que las de muerte pasan inadvertidas, concluyendo, que estas consideraciones abren nuevas líneas de investigación.

Ante el impulso y conciencia de la muerte el poeta R. M. Rilke, manifiesta la aceptación de la muerte y el deseo de dejar una proyección del hombre hacia el exterior por medio del arte a través del "Soneto a Orfeo XIX".

"El mundo cambia rápido como formas de nubes;

lo cumplido regresa al hogar, a lo prístino.

Sobre el cambio y la marcha, más libre y amplio dura

aún tu originario canto, dios de la lira.

No se entiende el sufrir, no se aprendió el amor,

ni se desveló qué nos separa en la muerte.

Sólo el canto en la tierra consagra y solemniza" (380)[15].

COMENTARIOS

En 1923, Freud escribe en el prólogo de "el yo y el ello", que retomará algunos temas tratados en "más allá del principio de placer", pero que a estas reconsideraciones las enlazará "con diversos hechos de la observación analítica, para "deducir nuevas conclusiones" y que serán "más próximas al psicoanálisis", teniendo más "el carácter de una síntesis que, de una especulación" (13)[17].

La lectura del artículo de S. Freud "Más allá del principio de placer", plantea una serie de interrogantes, que reflejan el trabajo de investigación de Freud, impregnado de un ambiente de posguerra y nutrido por el pensamiento científico y filosófico de su tiempo; por lo que este trabajo se propuso poner este discurso de Freud en diálogo con quienes compartieron su espacio, su tiempo y algunas de sus circunstancias.

Este artículo nos permite seguir el pensamiento de Freud fuera de la sistematización que emplea en otros escritos y nos permite seguir la ilación de sus pensamientos, dentro del discurso de su época.

Dado el ambiente de la posguerra que dejó, devastación, pérdidas, violencia, muerte reconstrucción y sobrevivencia, son estos temas los que se hallan presentes en las reflexiones e interrogantes que Freud plantea, tratando de elucidar por medio de la observación, los mecanismos psíquicos que interactúan en estas condiciones, él no dejó de escribir durante la guerra de acuerdo a sus modelos de investigación, pero es

precisamente en el periodo de posguerra que su trabajo tiene un carácter cercano a la filosofía.

El progreso científico artístico y social que tenía el mundo germánico, con la Primera Guerra Mundial se vio destruido en gran parte, esto evoca el castigo de Sísifo, que, aunque se esfuerce en llegar a una meta constantemente debe reiniciar su trabajo.

La muerte, aparece aquí como un leitmotiv, como una constante que acecha tras la vida. La muerte siempre está presente en el humano, dándole a su vida un sentido trágico, que ha sido tema para artistas, científicos y pensadores, pero después de una guerra este tema se vuelve central, todas las muertes son sentidas, pero más cuando son de seres cercanos; además que la muerte de los otros apela a nuestra propia muerte, así Freud, fue testigo de millones de muertes, perdió amigos, conocidos y parientes y se le planteaba su propia muerte, por eso se presenta el tema de la muerte, como la espada de Damocles, pendiente de un hilo sobre nuestras cabezas.

Plantea la posición del individuo enfrentando la irrupción de un incidente traumático, que le hará plantearse ser o no ser, o como Hamlet optar por la locura.

Ante la fatalidad de la muerte Freud no cae en el pesimismo filosófico, ya que piensa al igual en la pulsión de vida como su complemento de polaridad.

Ante la incertidumbre de sus planteamientos, Freud escribió a Andreas-Salomé en 1914, "Nunca he combatido las divergencias de opinión en el ámbito de la investigación (psicoanalítica) tanto menos cuanto yo mismo acostumbro tener varias opiniones acerca de la cuestión, aunque, desde luego, antes de publicar una de ellas. Sin embargo, hay que insistir en la unidad del núcleo, ya que, en otro caso, esta deja de ser lo que es" (18)[2].

BIBLIOGRAFIA

[1] LAPLANCHE, J. (1993). "vida y muerte del psicoanálisis". Buenos

Aires: Amorrortu.

[2] ANDREAS--SALOMÉ L. (1981). "Sigmund Freud / Lou Andreas, Salomé,

correspondencia". México: Siglo Veintiuno.

[3] FREUD S. (2006). V. XVIII. "Más allá del principio de placer". Buenos Aires: Amorrortu.

[4] BEUCHOT, M. (1997). "Tratado de hermenéutica analógica, hacia un nuevo modelo de interpretación". Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, México: Ed. Itaca.

[5] GARCIA MARCOS, M. (1991). "Historia de la Filosofía". México: Alhambra Mexicana.

[6] SPIELVOGEL, J. (1999). "Civilizaciones de Occidente". México: International Thomson Editores.

[7] HERODOTO. (1973). "Grecia y sus hombres". Barcelona: Ed. Mateu.

[8] BRUNNER, J. (2000). "Will, desire and experience: Etiology and ideology in the German and Austrian Medical Discourse on War Neuroses, 1914-1922". Transcultural Psychiatry, Vol. 37.

[9] RAMIREZ, ORTIZ M. E. (2007). "Psicoanalistas en el frente de batalla, la neurosis de guerra en la primera guerra mundial". Colombia: Ed. Antioquia..

[10] SCHOPENHAUER, A. (1965). "Arte del buen vivir". Ed. EDAF. Madrid, España.

[11] NIETZSCHE, F. (1997). "El nacimiento de la tragedia". México: Alianza Editorial.

[12] NIETZSCHE, F. (1994). "La gaya ciencia". México: Editores Mexicanos Unidos.

[13] MARX, C.(1974). "Manuscritos económicos y filosóficos, trabajo enajenado, el dinero", (1844), obras escogidas, Tomo I. Moscú: Ed. Progreso.

[14] FURTWÄNGLER, W. y ABENDROTH, W. (1983). "Wilhelm Furtwängler, Conversaciones sobre música". Barcelona: Ed. Acantilado.

[15] SCHOPENHAUER, A. (2007). "Metafísica del amor, Metafísica de la muerte" . Barcelona: Ediciones Obelisco.

[16] RILKE, RANIER, M. (2007). "Rainer Maria Rilke, poesía". Barcelona: Ed. Ellago Ediciones.

[17] FREUD S. (2006). "El yo y el ello" O.C. XIX. Buenos Aires : Amorrortu.